

JOHN HENRY NEWMAN

**NADIE EN
QUIEN
CONFIAR**

*Memorandum about my
Connection with
the Catholic University*

**MI RELACIÓN CON
LA UNIVERSIDAD
CATÓLICA**



John Henry Newman

Nadie en quien confiar

Mi relación con la Universidad Católica

*(Memorandum about my Connection
with the Catholic University)*

*Traducción, introducción y notas de José Gabriel
Rodríguez Pazos y José Fernández Castiella*

Prólogo de Víctor García Ruiz



Título original: *Memorandum about my Connection with the Catholic University*

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2026

Traducción, introducción y notas de José Gabriel

Rodríguez Pazos y José Fernández Castiella

Prólogo de Víctor García Ruiz

Imagen de cubierta: diseño de edificio para la Universidad Católica
de Irlanda de J. J. McCarthy

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 188

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-291-2

Depósito Legal: M-15072-2026

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com - info@edicionesencuentro.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
NADIE EN QUIEN CONFIAR	
SECCIÓN 1: ACERCAMIENTO INICIAL DE CULLEN.....	29
SECCIÓN 2: NO SABER EN QUIÉN CONFIAR	41
SECCIÓN 3: LA ELECCIÓN DE UN VICERRECTOR ADECUADO.....	49
SECCIÓN 4: RETRASOS DESPUÉS DEL VERANO DE 1852....	59
SECCIÓN 5: MÁS RETRASOS Y PENSAMIENTOS DE DIMISIÓN	71
SECCIÓN 6: EL « <i>AFFAIRE</i> DE LA OBISPALÍA».....	85
SECCIÓN 7: ESTÍMULO PAPAL Y PESIMISMO IRLANDÉS	97
SECCIÓN 8: DIFERENCIAS ENTRE CULLEN Y NEWMAN ...	109
SECCIÓN 9: DE UN LADO AL OTRO DEL CANAL DE SAN JORGE	117

A Rafael Alvira
In memoriam

PRÓLOGO

Oxford fue la cuna universitaria de John Henry Newman. Allí, junto al Isis —a ese río lo llaman Támesis en el resto de su recorrido—, aprendió lo bueno y lo malo de la Universidad. Lo malo cundía en una universidad decadente y con legañas que languidecía desde quién sabe cuándo; probablemente desde las lejanas turbulencias políticas del siglo xvii, desde la Guerra Civil, la Restauración, el cambio dinástico, las insurrecciones jacobitas, la pérdida de las colonias, las razias antiespañolas en el Caribe, las guerras anglo-francesas. Parece ser que, destronada la universidad como asiento de la sabiduría, algunos aristócratas decidieron aprender por su cuenta haciéndose acompañar por un tutor, en largas giras de instrucción y refinamiento espiritual por diversos territorios europeos; en especial, claro está, Italia. El Gran Tour hizo de universidad durante los mismos decenios en que el predominio Whig hacía de Inglaterra un país cada vez más rico y orgulloso. «John Bull» empezaba a fanfarronear y «Britannia» quería gobernar los mares; cosa que, según ellos, logró en «la más alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros», la batalla de Trafalgar (1805), ese Lepanto de los británicos. Muchos años después, Newman niño evocó las candelas que la gente ponía en sus ventanas cuando llegó a Londres la agrídulce noticia de la

victoria y de la muerte de Nelson, el gran héroe, al que después encaramaron a una columna, donde permanece a día de hoy.

Un Newman adolescente, precoz e ingenuo, se dejó fascinar por la vida estudiantil de Oxford en los últimos tiempos del rey loco, Jorge III. Le habían dicho que su *college*, Trinity, era «muy de caballeros»; es decir, que cobijaba aristócratas más duchos en los placeres de la mesa, la carne y las bodegas que en los del estudio; cosa que tardó unos meses en aprender. Lo que no logró averiguar por entonces es que la escasa idoneidad de los tutores amables y rutinarios que allí vegetaban por fuerza tendría que influir en su doloroso fracaso a la hora de los exámenes finales.

Lo bueno de la universidad, en cambio, lo empezó a aprender Newman, pocos meses después, cuando logró un puesto como *fellow* de Oriel College, a pesar de sus malas credenciales. Allí encontró buenas cabezas que le enseñaron lo que sí era la universidad. Pero el clérigo radical que comenzaba a ser Newman se metió en problemas con esos mismos maestros y clérigos de Oriel que no veían la necesidad de *implicarse tanto* con los estudiantes, de abdicar de la altura que les confería su toga y de renunciar a sus ademanes de «don». Newman había descubierto la dimensión pastoral del oficio universitario; sus colegas preferían un sistema académico desprovisto de influencia personal; eso que Newman consideraba un «invierno polar».

Dublín fue su segunda cuna universitaria. Porque en la Universidad Católica de Irlanda quiso Newman dar carne y huesos a sus ilusiones de pastor y educador. La gran pena fue que, por segunda vez, el resultado se llamó frustración. Aunque no del todo. Quedaron los textos. Quedó *La idea de la universidad*, quedó *Auge y progreso de las universidades*, quedó *My Campaign in Ireland*. Y ahora, para hispanoparlantes, este Memorando donde Newman da su versión de unas circunstancias y unos hechos que fueron cualquier cosa menos sencillos.

Los prólogos han de ser breves; como un rápido aperitivo antes del buen ágape, como un discreto acomodador que no remolonea a ver si cae la propina. No se me distraiga el espectador: lo que de verdad importa es lo que viene ahora. Así que, queridos lectores, les dejo con José Gabriel y José, amigos buenos y sumamente competentes, y con el nuevo Doctor de la Iglesia.

Víctor García Ruiz

INTRODUCCIÓN

En 1870 Newman publicó la que llamó «la gran obra de su vida», el *Estudio para una gramática del asentimiento*, donde recoge sus argumentos sobre el carácter razonable del acto de fe, y cuyo origen se remonta a los sermones parroquiales de los años treinta. Es su obra filosófica más sistemática. Aquel mismo año maduró sus reflexiones y escribió el primer borrador de su *Memorando sobre mi relación con la Universidad Católica* (en adelante, memorando), cuya versión definitiva es de 1873.

El memorando lo escribió para proporcionar a sus sucesores un documento que les permitiera defender su legado y desempeño como fundador y primer rector de la Universidad Católica de Irlanda frente a eventuales interpretaciones que tergiversaran la realidad. Por eso lo conservó inédito y lo entregó con la indicación de que, tras su muerte, a ellos correspondería decidir sobre su publicación total o parcial, o su no publicación.

William Neville (1824-1905), que actuó como secretario de Newman durante los quince últimos años de la vida del cardenal (1875-1890) y como albacea tras su muerte, fue quien recibió el memorando y otros muchos y heterogéneos documentos relativos a la puesta en marcha de la universidad: la correspondencia epistolar de aquellos años, los informes periódicos y las actas de las

reuniones con los obispos, el discurso que pronunció y no incluyó en su *Idea de la universidad*, otras lecciones magistrales que impartió, e incluso algunos textos que no tenían relación con el inicio de la Universidad Católica, como el discurso que pronunció con motivo del 1800 aniversario del martirio de san Pedro y san Pablo, «Cathedra Sempiterna», y el que pronunció al recibir el birrete cardenalicio, el llamado «Biglietto Speech».

Neville ordenó y clasificó toda esa documentación en dos volúmenes bajo el título —tal vez sugerido por el propio Newman— *My Campaign in Ireland* y en 1896 hizo una pequeña edición del primero de ellos para uso privado. El segundo, en cambio, que contenía el memorando y una gran cantidad de extractos de cartas personales de Newman, debía permanecer oculto un largo período de tiempo por su contenido sensible. De modo que el memorando fue publicado por primera vez en 1956, en el volumen de *Autobiographical Writings*, y las cartas no salieron a la luz hasta 2022, en la edición crítica a cargo de Paul Shrimpton, a la que más adelante nos referiremos.

El texto que ofrecemos es la versión de 1873. Newman omitió o reescribió algunos párrafos del primer borrador, los cuales aparecen como apéndice al memorando en la edición crítica de Shrimpton.

DOCTOR OF DIVINITY

«Newman no se veía a sí mismo como teólogo, en ningún sentido de la palabra»¹. Esta afirmación del más reputado biógrafo del santo cardenal inglés resulta paradójica, o al menos sorprendente, si se tiene en cuenta la fecundidad teológica de su obra en la

¹ KER, I., *John Henry Newman. Una biografía*, 3 ed., Palabra, Madrid 2011, 475. Por no considerarse teólogo, Newman rechazó cuatro invitaciones a participar en el Concilio Vaticano I (cfr. MORALES, J., *Newman (1801-1890)*, Rialp, Madrid 409-410).

Iglesia católica. Años antes de su nombramiento como Doctor de la Iglesia, otro estudioso de su obra planteó la tesis, ya adelantada por otros, de que con la doctrina de la *Carta al Duque de Norfolk* (1875), el artículo «On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine» (1859) y el *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana* (1845, 1878) acreditaba méritos para recibir ese título de doctor².

En realidad, no es necesario ser teólogo para obtener el título de Doctor de la Iglesia. Catalina de Siena, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz o Teresa de Lisieux son doctores no teólogos. Sin embargo, Newman tiene la singularidad de no merecer el título por su aportación a la teología espiritual, como es el caso de los citados, sino a la dogmática, a la moral, a la eclesiología e incluso a la antropología teológica³. Y es que su experiencia religiosa llega a la teología a través de una reflexión sobre cuestiones concretas, de las que obtuvo hallazgos de validez universal.

Newman se ha desempeñado brillantemente en casi todos los ámbitos del saber humanístico: filosofía, historia, periodismo, teología, autobiografía, novela, género epistolar, etc., y su vasta obra escrita, recogida en noventa volúmenes, lo atestigua. Sin embargo, aun con obras relevantes en todos esos ámbitos, no se puede decir que sea teólogo, periodista, filósofo, historiador o novelista. La hermenéutica para interpretar su figura y su doctrina está en su lema cardenalicio *cor ad cor loquitur*. Se sentía interpelado por Dios en cada asunto que afectaba al sentido de su vida y buscaba honestamente y con totalidad respuestas veraces. Tiene razón Guardini cuando afirma que «la grandeza de Newman no estriba en que dijo esto o aquello, sino en que plasmó en su alma esta actitud y esta fe fuerte y vigorosa oculta en el seno de su clara frescura, un fuego interior que

² GARCÍA RUIZ, V., *San John Henry Newman. Ensayo biográfico*, Paulinas, Madrid 2020, 425.

³ Por ejemplo, el *Catecismo de la Iglesia Católica* hace suya la doctrina de Newman sobre la fe y la duda (n. 157) y sobre la conciencia como primer vicario de Cristo (n. 1778).

le asemeja a la fe del cristianismo primitivo y de la Edad Media»⁴. Para comprender a Newman hay que partir de que la motivación que impulsó su crecimiento intelectual fue la luz que aportó la lectura de Thomas Scott al adolescente que era entonces:

Durante años usé casi como axiomas lo que me parecía ser el fin y resultado de su doctrina: «Santidad antes que paz» y «El crecimiento es la única prueba de que hay vida»⁵.

El joven Newman todavía anglicano halló en la dedicación al estudio y a la universidad el lugar de su vocación. La fe le movió al cultivo de la razón: *fides quaerens intellectum*. A ello consagró sus mejores esfuerzos, que incluyeron la renuncia al matrimonio para dedicarse como clérigo célibe a esa misión. León XIV reconoce como legado de ese empeño la invitación a «un conocimiento tan intelectualmente responsable y riguroso como profundamente humano»⁶, motivo por el cual lo nombró, además de Doctor de la Iglesia, copatrono de la misión educativa de la Iglesia, junto con santo Tomás de Aquino⁷.

Quien se proponga estudiar total o parcialmente la obra de Newman debe conocer esta clave de interpretación de su biografía. Para trazar la trayectoria de su larga vida, en la que se dieron tantos cambios de rumbo —incluida la profesión de fe católica romana el 9 de octubre de 1845— por no desviarse de su dirección vital hacia la santidad, hay que partir de su convencimiento de tener que buscar la verdad y tomar en serio su respuesta (él lo expresaba con la palabra *earnestness*).

⁴ GUARDINI R., *Cartas del Lago de Como*, trad. Víctor Bazterrica, EUNSA, Pamplona 2013, 116.

⁵ NEWMAN, J.H., *Apología por Vita Sua. Historia de mis ideas religiosas*, Introducción, traducción y notas V. García y J. Morales, Ediciones Encuentro, Madrid 2010, 52.

⁶ LEÓN XIV, Carta Apostólica *Diseñar nuevos mapas de esperanza*, 27.X.2025, 3.1.

⁷ Ib.

La obra de Newman debe leerse desde el conocimiento de su circunstancia histórica y cultural, pero sus reflexiones trascienden la respuesta a la situación concreta en cuestión. De modo que para comprender este *Memorando sobre mi relación con la Universidad Católica* es necesario conocer el contexto histórico: su vida se desarrolló paralela a y en constante lucha contra el liberalismo inglés, al que trató de combatir desde que en los años veinte decidiera separarse de sus compañeros *noéticos* por verse en peligro de preferir la excelencia intelectual a la moral. En los años cincuenta, la Inglaterra del Newman converso lo rechazaba por desertor del anglicanismo. Él, mientras tanto, había orientado su vida a la consolidación del Oratorio de San Felipe Neri que había fundado en Birmingham y expandido en Londres. Además, el inicio de la universidad en Dublín coincidió con el final del juicio por el caso Achilli, un exclérigo católico al que había denunciado por abusos sexuales reiterados a mujeres. El sentimiento anticatólico de la época en Inglaterra hizo que la denuncia se volviera en su contra y que fuera injustamente condenado a prisión, aunque finalmente pudo conmutar esa pena por el pago de una multa. Esa es la circunstancia en la que Newman fracasó en su empeño por sacar adelante la universidad.

Pero el alcance del memorando va más allá. Son precisamente esas adversidades las que le hicieron poner toda su capacidad intelectual en la reflexión sobre el ser y misión de la universidad católica. El verdadero fruto no fue la universidad que empezó, sino su idea de universidad católica, que todavía hoy sirve de referencia para las universidades que se preguntan por su identidad cristiana.

Newman adquirió prestigio en sus años como *fellow* de Oriel College, gracias a los sermones parroquiales que predicó en la iglesia de St Mary's y a las reflexiones que ofrecía en los tractos del Movimiento de Oxford. Ya por entonces llegó a ser un referente intelectual para la Iglesia anglicana de su país. No es de extrañar que, veinte años después, los ocho obispos irlandeses

que constituían el comité para la constitución de la Universidad Católica de Irlanda lo eligieran primer rector de la universidad y se refiriesen a él como Doctor en Teología:

12 de noviembre de 1851. Su Gracia el Primado (doctor Cullen) en la cátedra. Resuelve que, al muy reverendo John Henry Newman, D. D., se le solicite que acepte ser nombrado primer presidente de la Universidad Católica de Irlanda, y que su nombramiento para ese cargo quede por la presente ratificado y pendiente únicamente de la aceptación del mismo por parte de ese caballero. (firmado) John, arzobispo de Tuam (p. 35).

Sin duda, la elección por parte de los obispos fue acertada y el tratamiento de Doctor of Divinity (D. D.) se puede interpretar hoy como profecía del doctorado de la Iglesia y su nombramiento como copatrón de la educación que ha recibido en 2025. Newman era el candidato idóneo para llevar adelante el proyecto y lo asumió como una exigencia de su vocación, que además le llegaba directamente del vicario de Cristo. Sin embargo, la empresa carecía de las condiciones necesarias para ser viable y se convirtió para él en otro calvario.

REGLONES TORCIDOS

Durante el siglo XIX y hasta 1922 Irlanda formó parte del Reino Unido y dependía políticamente del gobierno de Inglaterra. Como cabe esperar, el pueblo irlandés estaba dividido entre los que tenían un fuerte sentimiento patriótico con tendencia política de matriz nacionalista y los del norte de la isla, que mantuvieron su vinculación al Reino Unido incluso después de la declaración del Estado Libre Irlandés, tras la guerra de Independencia. Esa tensión social era fuerte ya a mediados del XIX y afectaba incluso a las relaciones entre los obispos católicos del país. En ese contexto, el primer ministro inglés, sir Robert Peel (1788-1850) inició en 1845 un proyecto de universidad no confesional —la Queen's University of Ireland—

para que los católicos irlandeses pudieran acceder a los estudios universitarios sin necesidad de acudir al Trinity College, en el que todos los estudiantes debían hacer profesión de fe anglicana. Fueron muy pocos los obispos católicos que acogieron bien la iniciativa de Peel. La Queen's fue considerada peligrosa para la fe y desde Roma se emitió un rescripto que urgía a la creación de una universidad católica en Irlanda al estilo de la de Lovaina⁸. De modo que la idea de crear una universidad nació como reacción a lo que se consideraba una amenaza y fue concebida en Roma, no en Irlanda —ni siquiera en Inglaterra—, y en un contexto social polarizado. Para los obispos era, además, motivo de conflicto interno.

El beato Pío IX fue el papa reinante en la Iglesia católica desde 1846 hasta 1878. Los años de la universidad católica coinciden con sus primeros años en la sede petrina. Su intención era doble: por una parte, ofrecer educación universitaria a los católicos sin comprometer su fe; por otra, apaciguar las tensiones entre los obispos irlandeses y *romanizar* la Iglesia del país. Por eso, en 1847 envió como obispo de Armagh, que era la sede del Primado de Irlanda, a Paul Cullen (1803-1878), quien había vivido los últimos veintisiete años en Roma.

Newman prestó toda la credibilidad al papa, acogió el encargo como venido del vicario de Cristo y dedicó sus mejores esfuerzos a poner la universidad en marcha. Pero como no conocía la intención de fondo, interpretó que se trataba solamente de crear una universidad católica en lengua inglesa para todo el mundo⁹. En el memorando, Newman expresa el profundo desengaño y la frustración que le causó esta ignorancia:

Yo siempre había creído que, además del atributo de la infalibilidad que acompaña a las decisiones doctrinales de la Santa Sede, el don de la sagacidad había caracterizado en todas las épocas a sus ocupantes,

⁸ KER, I., *John Henry Newman*, cit., 389.

⁹ Ib.

En 1851, el recién convertido al catolicismo, brillante intelectual y futuro cardenal John Henry Newman aceptó el encargo de fundar y presidir la Universidad Católica de Irlanda. Lo que pretendía ser la plasmación de su noble ideal educativo se transformó, a lo largo de siete años, en un tortuoso laberinto de burocracia, silencios eclesiásticos y choques de poder.

Nadie en quien confiar recupera el memorando definitivo redactado por Newman en 1873 para dar su versión de aquel estrepitoso y doloroso fracaso. Con una prosa fluida, irónica y pragmática, el autor desgrana sus constantes desencuentros con el arzobispo Paul Cullen y la jerarquía católica, motivados principalmente por una convicción inquebrantable: los laicos deben ser el pilar fundamental del gobierno y las finanzas universitarias frente al clericalismo imperante.

Este documento, inédito durante décadas por su carácter sensible, trasciende la mera anécdota histórica. Es la crónica íntima de un hombre desconcertado en territorio hostil y el testimonio honesto de quien, pese a ver naufragar su proyecto, definió los rasgos identitarios de la universidad cristiana en *La idea de la universidad* y *Auge y progreso de las universidades*. Una lectura indispensable para comprender la grandeza intelectual y la dimensión humana del santo pensador inglés frente a la adversidad institucional.

NADIE EN QUIEN CONFIAR



Depósito Legal: M-15072-2026



ISBN: 978-84-1339-291-2

